

Presentación

La diplomacia pública, aparte de llevar a cabo su rol protagónico en las relaciones internacionales entre países, se desarrolla en buena medida a través de la acción cultural. De ahí deriva el concepto de “diplomacia cultural”, entendido como un elemento decisivo y dinamizador de lo nacional fuera de las propias fronteras, que permite visibilizar las manifestaciones culturales de cada país por medio de su representación en el exterior. Por tanto, su principal función es fomentar el “diálogo transnacional entre culturas y naciones” (Saddiki, 2009, p. 107). Aunque son los funcionarios quienes la despliegan, su impulso no está necesariamente ligado al ejercicio diplomático, ya que dependiendo de su formación, vocación o inquietudes personales, en muchas ocasiones su actividad pública está desligada de las labores culturales que realizan a título particular como “una forma de vida”. Por eso, fuera de las funciones que se les atribuye como empleados diplomáticos, de manera práctica, a lo largo de la historia frecuentemente embajadores, cónsules y agregados comerciales y militares han realizado distintas actividades relacionadas con diferentes expresiones de la cultura, ya fuese en el campo de la literatura, como en el de la música o las artes plásticas, que demuestran que la diplomacia cultural, “no es del dominio exclusivo de los Estados-Nación” (Eliot, 1962, p. 27).

Sin embargo, sí repercute de forma directa e indirecta en “las relaciones entre pueblos y naciones”, tal y como afirma Saddiki (2009, p.107). Siguiendo a este autor, esta categoría transnacional

de la cultura empezó a consolidarse como el tercer pilar fundamental de las actividades diplomáticas en el mundo detrás de las meramente políticas y económicas o de puro interés comercial. Así pues, una de las funciones primordiales de la diplomacia cultural es la de servir de puente para la comprensión mutua entre países a través del intercambio de ideas, nuevas corrientes de pensamiento y datos con información actualizada acerca de diversos aspectos de la cultura (Cummings, 2003, p. 1). Lo que sin duda parece cierto es que cuando un país aprovecha sus dimensiones en este terreno fuera de sus límites territoriales, las distintas manifestaciones de su cultura se convierten en una especie de “poder blando” (Nye, 2004) que goza de un innegable atractivo.

Los anteriores razonamientos teóricos fueron el telón de fondo que se tuvo en cuenta a la hora plantear, a través de un libro, las relaciones entre diplomacia y cultura a lo largo de un período determinado. Aparte de resultar una tarea difícil, acarrea el reto de tratar de aunar diferentes enfoques analíticos que, más allá de lo estrictamente cultural, tratan de explicar una multiplicidad de aspectos referidos a la situación política, económica y social de cada uno de los casos seleccionados.

El contenido de la monografía que aquí presentamos, titulada *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*, pretende justamente aproximarse a todo lo que se ha expuesto partiendo de la actividad que ciertos personajes procedentes de algunos países de América Latina llevaron a cabo en España. En la mayoría de los casos se trató de diplomáticos de distinto rango que, al margen del ejercicio de sus funciones de representación, actuaron en la vida cultural peninsular. Además, la selección también incluye a algunos intelectuales connotados que, gracias a la actividad en este campo, ejercieron una especie de diplomacia paralela de carácter informal que tuvo repercusiones notables. El arco cronológico en el que discurren las estancias españolas de unos y otros abarca un período de más

de sesenta años que, salvo alguna excepción, se inicia después del establecimiento de las relaciones bilaterales entre los países americanos y la que fuera su metrópoli colonial y toca a su fin en vísperas de la Guerra Civil española.

Este compendio consta de once capítulos que, al margen de lo temporal, recorren un amplio espectro espacial. Los diferentes autores han investigado en la trayectoria de diplomáticos e intelectuales representativos de México, Guatemala, Colombia, Perú, Argentina, Uruguay, Chile, Cuba y República Dominicana, lo que evidencia un cubrimiento continental que incluye representantes de países que van de Norte a Sur América, pasando por el área centroamericana y las Antillas hispanas en el Caribe.

La organización final de la monografía atiende, por un lado, a criterios cronológicos y, por otro, geográficos. En el último caso, no tanto por la procedencia de las figuras elegidas por los autores, como por su lugar de actuación en España que, aunque en ocasiones implicó cierta movilidad, tendieron a desenvolver su actividad en algún foco principal y en sus estructuras de sociabilidad nutridas por escritores, periodistas y diplomáticos quienes, a veces, lo eran todo a la vez. No ha existido ningún orden de prelación más que el indicado sobre el que incluso tuvimos algunas dudas a la hora de ordenar los diferentes aportes, de responsabilidad estricta de cada uno de sus autores. Respecto del criterio cronológico, el libro se ha organizado tomando como referentes algunos de los momentos álgidos de las relaciones entre España y América, que tuvieron lugar tras la definitiva ruptura colonial, que fue la que precisamente sirvió de acicate para replantear un nuevo marco para los intercambios bilaterales con los diversos países encontraron una de sus mejores expresiones en el ámbito cultural.

En virtud de lo expuesto el libro inicia con la contribución de Agustín Sánchez Andrés (Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-México), quien aborda la actividad de un cónsul mexicano en Cuba cuando

la mayor de las Antillas era aún colonia española. Bajo el título *Un puente entre México, Cuba y España: Andrés Clemente Vázquez en el consulado general de La Habana, 1883-1898*. Sánchez Andrés analiza la red consular establecida en el Caribe por parte de México que, en buena medida, canalizó las relaciones de este país con las autoridades coloniales de la región. El Consulado General de México en La Habana, ocupado entre 1883 y 1898 por el jurista, diplomático y literato cubano Andrés Clemente Vázquez constituyó el núcleo central de esta red. Desde allí, Vázquez desplegó, durante su gestión, una intensa actividad como agente de la diplomacia porfirista en el marco de unas relaciones de carácter triangular entre México, Madrid y La Habana. El representante mexicano utilizó su amplia red de contactos entre los intelectuales cubanos y mexicanos, sumada a su condición de maestro ajedrecista internacional, para tratar de estrechar los vínculos entre México y Cuba e influir en la política del régimen porfirista hacia la Isla. En este sentido, Vázquez trascendió en ocasiones el papel de un mero operador, a pesar de que, a la postre, sus iniciativas se vieron limitadas por el predominio de los canales diplomáticos regulares entre México y Madrid.

Si bien es verdad que entre las muchas consecuencias derivadas de la derrota española en la guerra hispano-norteamericana de 1898 suele señalarse la reconciliación intelectual de la exmetrópoli con las que fueran sus colonias en clave regeneracionista, no es menos cierto que ese ambiente comenzó a gestarse algunos años atrás con motivo de la celebración en España de los actos conmemorativos del IV Centenario. En buena medida proyectada ante la campaña panamericana lanzada por los Estados Unidos, que anunciaba de lejos la emergencia de un imperialismo que no tardaría en manifestarse, acudieron al evento representantes de la mayoría de los países americanos y de sus élites de corte liberal y oligárquico.

Ese marco es precisamente el que se explora en el segundo capítulo que corre a cargo de Pilar Cagiao Vila (Universidad de

Santiago de Compostela-España) bajo el epígrafe *Resonancias de un camino más allá de la política: el uruguayo Juan Zorrilla de San Martín y España*. A través de fuentes procedentes de distintos acervos documentales uruguayos y españoles, esta historiadora recupera la figura del célebre autor de *Tabaré* durante su estancia en España, a donde llegó como Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario de su país en vísperas de la celebración de aquel evento conmemorativo. En esa coyuntura, el perfil de Zorrilla de San Martín —hispanista de talante conservador de ascendencia española y católico militante— encajaba al dedillo, no solo con el espíritu de los fastos ideados por los políticos españoles de la Restauración, sino también con las aspiraciones de internacionalización del gobierno de la República Oriental del Uruguay. A su labor diplomática, que se extendió más allá de 1892, ejercida primero en Madrid y luego en París, Zorrilla de San Martín sumó una intensa actividad cultural —de la que dejó numerosos testimonios públicos y privados— que le permitió acceder a los principales círculos literarios de la época. Tras ser cesado fulminantemente en sus funciones por el Gobierno de Juan Lindolfo Cuestas, una vez que regresó a Montevideo, mantuvo, hasta su muerte, un estrecho contacto con España que, en buena medida, aunque no exclusivamente, se plasmó en sus colaboraciones con la colectividad española del Uruguay.

Las siguientes contribuciones se centran en una etapa que deja atrás la celebración del Congreso Social y Económico Hispano-Americano realizado en Madrid en 1900 y que estuvo influenciada por el ciclo conmemorativo de las independencias americanas iniciado en la primera década del siglo XX. Ambos hechos supusieron otro punto de inflexión significativo en las relaciones entre España y los países americanos hasta los años veinte. Sin embargo, en lo que respecta a este libro, el criterio estrictamente cronológico se cruza con el de carácter geográfico que expusimos con anterioridad. Así, a partir del tercer capítulo

se aborda la actividad de una serie de diplomáticos latinoamericanos -cuyos itinerarios intelectuales coinciden temporalmente en más de una ocasión- fundamentalmente cónsules que trabajaron en Barcelona durante las primeras décadas del siglo XX. En este punto conviene señalar que, tras la pérdida de las últimas colonias por parte de España, en la capital catalana, por otro lado, uno de los puertos más importantes de la costa peninsular, surgió un activo movimiento de corte americanista promovido por sectores intelectuales, y sobre todo empresariales, cuyas pretensiones estaban encarriladas a la gestión de las relaciones económicas, sociales y culturales con los países latinoamericanos. Para ello, desde los inicios del siglo XX, dichos sectores catalanes se preocuparon por trabajar estrechamente con los representantes consulares con el objetivo de convertir su gestión en uno de los puntales principales del intercambio internacional desde todos los puntos de vista.

Sobre todas estas iniciativas giró sistemáticamente una de las líneas de investigación desarrolladas por Gabriela Dalla Corte (Universidad de Barcelona), fallecida en el transcurso de la confección de este libro, para el que nos dejó un trabajo titulado *Alberto I. Gache: un cónsul general argentino en La Pedrera de Barcelona*. Esta investigación está inscrita en la amplia nómina de trabajos que jalonaron parte del quehacer académico de nuestra querida colega, volcado, en buena medida, en las relaciones entre Cataluña y América Latina a través de una institución denominada Casa de América de Barcelona que inició su andadura en 1911 y fue extraordinariamente activa hasta el estallido de la Guerra Civil. Con ese telón de fondo, Dalla Corte acometió la trayectoria de quien llegó a ser designado decano del cuerpo consular de la ciudad condal. Gache ejerció en Barcelona durante más de veinticinco años, participando de manera muy activa en el fomento de las relaciones culturales, sociales y mercantiles entre Argentina y Cataluña. Más allá de los diversos partidos políticos que gobernaron en su país y de los conflictos internos españoles,

la actividad de Gache como cónsul general tuvo como eje central la lucha contra el sometimiento de su país al modelo clásico de dominio colonizador, en particular en el ámbito cultural y marítimo. La investigación se basó en la correspondencia de Gache con la Casa de América, cuyos originales se conservan en el Pabellón de la República de la Universidad de Barcelona, las fuentes hemerográficas existentes en dicha entidad y en la Biblioteca Nacional de Catalunya, así como otras procedentes del Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona y la Biblioteca de la Facultad de Letras.

Los vínculos con la Casa de América de Barcelona, así como otras facetas de su actividad diplomática y cultural, forman parte del aporte de Rosario Márquez Macías (Universidad de Huelva-España) y Pilar Cagiao Vila (Universidad de Santiago de Compostela-España). Ambas autoras, en el capítulo titulado *Veinte años de actividad diplomática y cultural del "otro Gómez Carrillo" (1903-1923)*, analizan el itinerario biográfico, diplomático y cultural del guatemalteco Ricardo Gómez Carrillo. El protagonista del texto, escrito a cuatro manos por Márquez y Cagiao, absolutamente desconocido tanto por la historiografía española como guatemalteca, ocupó el consulado de su país en Barcelona entre 1904 y 1919. La investigación sobre su inexplorada biografía, por la que transitan personajes como su hermano, el célebre escritor modernista Enrique Gómez Carrillo, Rubén Darío y otros intelectuales latinoamericanos y españoles de la época, recorre no solo su faceta como representante consular del dictador Manuel Estrada Cabrera, sino también su actividad como escritor y periodista. En España, Ricardo Gómez Carrillo participó en diferentes modelos de asociacionismo americanista surgidos en Cataluña y Andalucía, donde viajó con mucha frecuencia y, en ocasiones, pasó largas temporadas. Finalizada su actividad diplomática en Barcelona, y después de un par de años en Madrid seguidos de una gira por Centroamérica y el Caribe, recaló en San Francisco como vicecónsul de Guatemala, donde colaboró con los medios

de prensa de las colectividades hispanoamericanas de los Estados Unidos. En el amplio repertorio de fuentes utilizadas por las autoras destacan las epistolares, procedentes de archivos españoles y latinoamericanos, y diversas colecciones de prensa de ambas orillas del Atlántico.

Casi al mismo tiempo que el personaje anterior, comenzó a laborar en Barcelona el representante consular de la República Dominicana. De él se ha ocupado Nieves Verdugo Álvez, doctoranda de la Universidad de Huelva, en un texto que lleva por título *Enrique Deschamps: un diplomático caribeño ante el hispanismo identitario en los albores del siglo XX*. En esta contribución, examina la figura de este intelectual dominicano al tiempo que realiza un análisis de su prolífera labor hispanoamericanista, no solo durante su desempeño al frente del consulado general de su país en Barcelona, sino también en otros escenarios, como París y Nueva York, en los que actuó con posterioridad.

El capítulo desarrollado por Jorge Elías-Caro (Universidad del Magdalena-Colombia) analiza las actividades que Julio Flórez, catalogado como uno de los poetas más importante en Colombia del primer cuarto del siglo XX; trabajó exactamente dos años, primero en Madrid, como secretario general de la Legación de su país (entre agosto de 1907 y agosto de 1909) y posteriormente en el consulado de Barcelona como agregado cultural de agosto de 1909 hasta enero de 1910. Durante estos años, no solo llevó a cabo sus funciones diplomáticas, sino que también, como fruto de su obra poética, se enroló en la vida cultural española de la época, participando en tertulias literarias, fundando revistas culturales y publicando varios libros en las casas editoriales de estas ciudades. Algunos de ellos fueron prologados y elogiados por los principales literatos y gestores culturales españoles y franceses y también por latinoamericanos residentes en ese tiempo en Europa, lo que originó un intercambio cultural permanente entre este personaje de la lírica hispanoamericana y otros como Salvador Rueda Santos,

Francisco de Villalpessa, Fernando González Rodríguez, Amado Nervo, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, con quienes, además, compartió columnas de revistas y periódicos.

Para llevar a cabo este análisis, que Elías-Caro ha titulado *El poeta Julio Flórez, diplomático colombiano en España: “Un coronado de laureles”*, el autor utilizó fuentes de diferentes repositorios de su país, España, Cuba y Estados Unidos, entre las que reposan en los fondos del Ministerio de Relaciones Exteriores del Archivo General de la Nación de Colombia, en Bogotá, y del Archivo Histórico Nacional de España, en Madrid, sin olvidar las depositadas en las hemerotecas de las Bibliotecas Nacionales de estos países y otras de carácter regional. Asimismo, el autor efectuó una revisión de la obra literaria de Flórez llevada a cabo en España, la cual estuvo matizada por los influjos europeos, aunque sin perder nunca de vista los ideales de liberal radical que siempre caracterizaron al poeta colombiano. Como asevera Elías-Caro, casi podría decirse que su estancia en España fue producto de un exilio “diplomático”, en el doble sentido de la palabra, con el fin de silenciar la poesía de este escritor que atentaba contra el “régimen conservador hegemónico” se había instalado en Colombia desde 1886.

Seguidamente, Ascensión Martínez Riaza (Universidad Complutense de Madrid-España), en el capítulo titulado *Representación, propaganda y vínculos americanistas. Los cónsules del Perú en la Barcelona de la década de 1920*, explica que las relaciones oficiales entre el Perú y España estuvieron encomendadas a representantes diplomáticos y cónsules de distintas categorías, cuyas trayectorias y gestión son todavía escasamente conocidas. La propuesta que plantea esta autora ha tomado como caso de estudio el alcance y las limitaciones del Consulado del Perú en Barcelona, el de mayor importancia durante el primer tercio del siglo XX. La razón es que la ciudad condal era centro neurálgico, tanto económico como cultural y, por ello, fue priorizada por los gobiernos peruanos. Durante el Oncenio de Leguía (1919-1930) y

la Dictadura de Primo de Rivera (1924-1930) se intensificaron los vínculos institucionales y culturales entre ambos países y los cónsules en Barcelona tuvieron un papel activo. A partir de la correspondencia inédita consultada en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, fuentes impresas -especialmente prensa- y bibliografía especializada, se reconstruye la secuencia de los cónsules, se les caracteriza y se presenta cuáles fueron las prioridades de su agenda. Según el Reglamento consular, sus funciones eran incentivar el comercio, atender a sus conciudadanos y, sobre todo, hacer propaganda y ejercer la representación de la República. El trabajo incide en estos dos últimos supuestos. Por un lado, en su preocupación por dar a conocer los logros del Oncenio y difundir las riquezas del Perú con la finalidad de atraer inmigrantes y negocios y, por otro, en sus tareas de representación centradas en buscar la vinculación con instituciones como la Casa de América y en fomentar la presencia del Perú en congresos y manifestaciones como la Exposición Internacional de 1929.

El panorama de representantes diplomáticos de esta compilación, pero esta vez actuando en Madrid, lo continúa Fernando Bruquetas de Castro, (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria-España) con el texto intitulado *José María Chacón y Calvo o la cultura como diplomacia: Madrid, 1918-1936*. En este trabajo el autor explica de manera sucinta las distintas experiencias diplomáticas y culturales de José María Chacón y Calvo como secretario de la Legación de Cuba en España. El autor del capítulo, además de expresar que todos los que le conocieron lo calificaron como una persona erudita, virtuosa y fiel amigo, define a Chacón como un diplomático por antonomasia. De su biografía destaca que ostentó el título nobiliario de Conde de Casa Bayona y que durante su estancia en España, entre 1918 y 1936, sobresalió por sus investigaciones históricas que, tal y como afirma Bruquetas de Castro, llegarían a tener extraordinaria trascendencia en la manera de interpretar las fuentes documentales.

A continuación, en el capítulo titulado *Una embajada extraordinaria chilena para la Exposición Iberoamericana de Sevilla: la misión de Conrado Ríos Gallardo de 1929*, su autor, Juan Luis Carrellán Ruiz (Universidad de Córdoba-España), explica que coincidiendo con la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, el gobierno chileno presidido por Carlos Ibáñez designó una embajada extraordinaria al mando de Conrado Ríos Gallardo, destacado miembro de ese ejecutivo hasta meses antes de esa misión. El nombramiento de Ríos Gallardo fue un premio a sus gestiones diplomáticas con el gobierno peruano que tuvo como resultado el Tratado de 1929 que puso fin al contencioso sobre Tacna y Arica. La misión de Conrado Ríos, además de representar a Chile durante la semana que se dedicaba a este país en la muestra sevillana, tenía como objetivo iniciar conversaciones con las autoridades españolas para lograr un acuerdo en materia comercial sobre el internamiento de salitre en España. La visita de este representante chileno dio los frutos esperados que se concretaron en la firma del tratado comercial al que Chile aspiraba.

Los dos capítulos finales de esta monografía acometen parte del itinerario español de dos intelectuales latinoamericanos abordado desde la perspectiva de haber actuado como verdaderos promotores de la acción cultural sin que esta coincidiera con un cargo diplomático formal. En el caso del mexicano Alfonso Reyes, quien más adelante sí llegaría a ostentarlo, Palmira Vélez Jiménez (Universidad de Zaragoza-España) pone el foco de atención en una etapa anterior destacando su papel intelectual como nexo entre las élites políticas y culturales de América y Europa de las primeras décadas del siglo XX. Establecido primeramente en Francia y luego en España entre 1914 a 1924, Reyes consiguió integrarse plenamente en las redes hispanoamericanas de la sociabilidad letrada de ambos países. Ello le permitió tejer lazos de influencia lo suficientemente sólidos como para que, una vez retornado a su tierra y sobre la base de una visión renovada del

hispanismo ejercida desde la presidencia de la Casa de España, sirviesen de lazo de aproximación con los exiliados españoles que tras la Guerra Civil arribaron a México. De ahí el epígrafe con el que Vélez Jiménez titula su investigación -*Alfonso Reyes como “puente” de americanismo*- en la que se destaca su actuación al frente de la sección semanal sobre “Historia y Geografía” publicada en las páginas del diario madrileño liberal *El Sol*.

Por su parte, Manuel Andrés García (Universidad de Huelva), presenta un trabajo titulado *La estancia española de Sanín Cano: Colaboraciones periodísticas, pensamiento americanista e influencia intelectual*. En su aproximación al personaje, identifica a Sanín como uno de los eruditos más relevantes de la Colombia contemporánea. Reconocido como uno de los ensayistas más sobresalientes de su época, los testimonios sobre su calidad intelectual, literaria y periodística nos hablan de un personaje singular que, manejándose en ámbitos aparentemente desligados, no dejaría indiferente a nadie. Impulsor del modernismo colombiano, fue de su mano que el público colombiano conocería a autores y pensadores como Nietzsche, Ibsen, Taine o Shaw, abriendo la ventana a un aire de renovación y vanguardia que no siempre sería bien recibido por un tradicionalismo cultural local. Estos roces entre el cosmopolitismo de Sanín y la hispanofilia propia de la intelectualidad conservadora coetánea han alimentado la imagen de un Sanín eminentemente europeísta.

Sin embargo, según afirma Andrés García, lo cierto es que el intelectual antioqueño mantendría, a lo largo de su vida, una intensa relación con lo más granado de la intelectualidad española. Relación que aumentó durante su estancia en Londres y, sobre todo, durante el tiempo en el que se instaló en Madrid como corresponsal del diario argentino *La Nación*, convirtiéndose en un habitual de los principales foros de la intelectualidad madrileña, así como en un referente de los círculos hispanoamericanistas. Este capítulo se centra en dicha estadía haciendo especial incidencia en

la vertiente americanista de su vivencia, la notoriedad que cobraría dentro del asociacionismo español y en su particular percepción de lo que debían ser las relaciones España-Hispanoamérica ante el panamericanismo y el nuevo contexto de entreguerras.

A nuestro juicio, este libro contribuye a cubrir un vacío historiográfico en el campo de las relaciones diplomáticas y culturales sostenidas por los países latinoamericanos y España entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. No obstante, su interés no radica exclusivamente en que sus autores hayan seleccionado con acierto una serie de personajes que tuvieron mayor o menor protagonismo en esas relaciones, sino también en el amplio repertorio de fuentes primarias y secundarias en las que se sustentan los diferentes trabajos. Entre las primeras cabe destacar la investigación en los Archivos Nacionales y de Relaciones Exteriores de España, México, Uruguay, Guatemala, Colombia, Perú y Chile.

Además de estos, algunas investigaciones han bebido de fuentes que obran en otros repositorios públicos y privados de Madrid, Barcelona, Málaga, Zaragoza, Huelva, Vigo, Santiago de Compostela, La Habana, Nueva York, Bogotá y Barranquilla. La prensa impresa utilizada en todos los casos —fuente imprescindible como uno de los espacios privilegiados para el diálogo cultural— procede de distintas hemerotecas españolas, latinoamericanas y de los Estados Unidos. Todo este esfuerzo investigador y de diversificación de fuentes utilizadas, adicionado a la vasta bibliografía empleada para apoyar los diferentes análisis, otorga a esta compilación un valor añadido al del contenido de los textos que la integran.

Por último, resta a sus coordinadores, Jorge Elías-Caro (Universidad del Magdalena-Colombia) y Pilar Cagiao Vila (Universidad de Santiago de Compostela-España), colegas profesionales y amigos de larga data, dedicar unas breves líneas al origen de este libro. La coincidencia de intereses para llevar a cabo esta compilación nace de los varios congresos científicos organi-

zados por la Asociación Española de Americanistas (AEA) y por la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), a las que ambos historiadores, así como varios de los autores de la monografía, están estrechamente vinculados.

En todos estos encuentros hubo oportunidad de que participasen la mayor parte de los integrantes del Proyecto de Investigación *Donde la Política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España e Iberoamérica, 1880-1939* (HAR2015-59250R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España, del que Cagiao Vila es Investigadora Principal, integrado por profesionales de diferentes universidades españolas —Ascensión Martínez Riaza (Universidad Complutense de Madrid), Palmira Vélez Jiménez (Universidad de Zaragoza), Gabriela Dalla Corte Caballero (Universidad de Barcelona), Rosario Márquez Macías y Manuel Andrés García (Universidad de Huelva)— y Agustín Sánchez Andrés del Instituto de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.

El mencionado proyecto, que ya cuenta con varios resultados dados a conocer a la comunidad científica acerca de determinados entramados que alentaron empresas colectivas partiendo de iniciativas individuales de diplomáticos, cónsules y agentes culturales del mundo americano, suscitó vivamente el interés del profesor Jorge Elías-Caro, no solo por los objetivos que perseguía, sino también por percatarse de que en dicha iniciativa investigativa estaba ausente el caso de Colombia. De aquella constatación surgió su inquietud de enriquecer el panorama de investigación del proyecto pergeñado en España, dando lugar a otro coordinado por él y referido a la contribución colombiana, sin duda, sumamente importante para ampliar las miradas latinoamericanas sobre las relaciones diplomáticas y culturales, el cual tuvo por título: *Diplomacia y cultura: colombianos en España, 1900-1939*, que contó con la financiación del Fondo de Ciencia y Tecnología

de la Universidad del Magdalena Fonciencias, producto de una pasantía internacional que realizó en el segundo semestre de 2017 en la Universidad de Huelva.

Así, de ambas iniciativas, enriquecidas por la discusión académica y por la buena disposición de la totalidad de los autores de los diferentes textos —dos de ellos, como Fernando Bruquetas Castro (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria) y Juan Luis Carrellán (Universidad de Córdoba-España), ajenos a los proyectos iniciales, pero que entusiásticamente aceptaron el envite— surgió este libro que hoy ve la luz gracias a la receptividad y al buen hacer profesional de la Editorial Unimagdalena.

Pilar Cagiao Vila
Santiago de Compostela (España)

Jorge Elías-Caro
Santa Marta (Colombia)